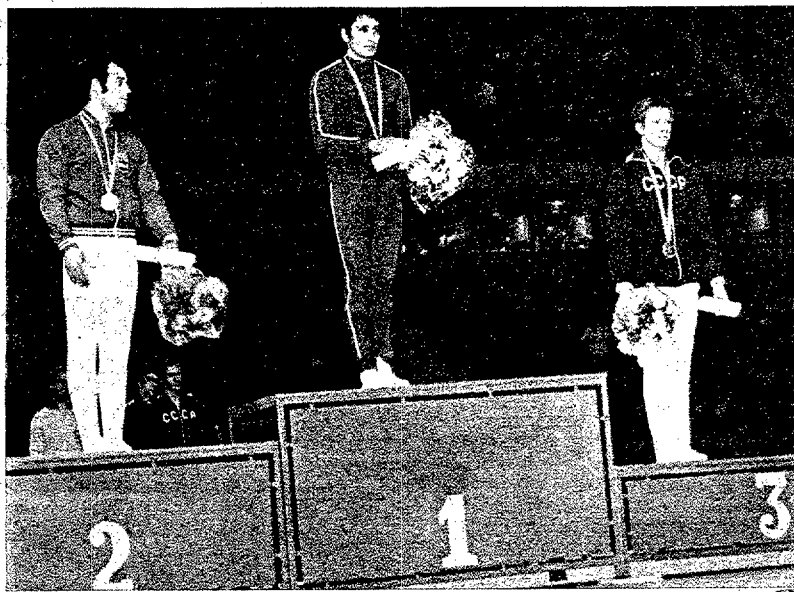


# JOSE GINES: un gimnasta de cuerpo entero



**En el «podium» sólo  
tuvo un recuerdo:  
el de Joaquín Blume**

DESDE que el infortunado Joaquín Blume se proclamó campeón de Europa, en París, en 1958, ningún gimnasta español había logrado tanto como José Ginés, hace pocos días, cuando en el Palacio de Deportes de Madrid, ante el entusiasmo delirante del público, conquistaba con todo merecimiento la medalla de plata en la prueba de «ejercicios en el suelo».

Para el aficionado a la gimnasia, Ginés es bien conocido. Para la gran masa de seguidores del deporte, su nombre prácticamente ha surgido a la luz con motivo de esa auténtica hazaña conseguida ante los mejores «ases» mundiales (excepción hecha de los japoneses).

Ginés es un chico de nervios bien templados. Antes de iniciarse la competición, en la que iba a triunfar por todo lo alto, tuvimos ocasión de decirle:

—¿Se ha dado cuenta de que toda España está pendiente de usted?

—Si hay suerte y Dios me ayuda, quizá pueda meterme en la final. Pero no me gusta soñar y quiero vivir de realidades. Como siempre, haré cuanto tengo estudiado y trabajado.

Ginés cumplió como un campeón. Y logró colocarse para la final junto con el búlgaro Khristov (vencedor en 1969, en Varsovia), el ruso Andrianov, el alemán oriental Mossinger, el finlandés Laine (medalla de oro en la especialidad en Tampere, Finlandia, en 1967) y el campeónísimo Viktor Klimenko, que la víspera había ganado el título continental absoluto.

Fue entonces cuando volvimos a abordar a nuestro representante:

—Ginés, esos 9.30 que le han lle-

vado a la finalísima, ¿están bien otorgados?

—Los jueces han tenido la palabra. Aunque creo que puedo hacerlo algo mejor.

—La responsabilidad e incluso el aliento de los graderíos, tal vez le han cortado la inspiración y la ligazón en su difícil ejercicio...

—Es posible. Ahora es cuestión de aguardar la hora de la verdad.

Y esa hora llegó, y con ella la lesión del favorito Klimenko. Se lo hicimos notar a Ginés, que estaba realizando su ensayo con los seis finalistas, pero no hubo lugar a charla alguna, pues la campana sonó y Ginés se lanzó a la gran aventura de su vida.

Inició el ejercicio con sus dos clásicos mortales de frente y un «ángel» lateral perfecto. Continuó con «molinos» en el suelo, y unos «flic-flac» perfectos para terminar con mortal y pirueta de pura perfección. Todo estuvo enlazado, sin dislocaciones, con elegancia, fuerza y dominio. Ginés logró 9'45, que con los 9'30 de la víspera, le otorgaban 18'75. Sólo Raitcho Khistrov le superó con 9'50, que sumados a los 9'60 del primer día, le daban el título y su condición del mejor «dibrista» europeo.

En el público fue el alboroto cuando se anunció que Ginés acababa de ganar la medalla de plata. El muchacho era estrujado en un delirio increíble. Alguien nos dijo que le habían «robado» los pantalones, el chandal y las zapatillas, como recuerdo de la efemérides. El ambiente era inenarrable. La emoción asomaba al rostro del muchacho.

—¡Fenomenal, Ginés, nuestra enhorabuena! ¿Esperaba tal éxito?

—Estaba convencido de que con mi ejercicio, si me salía ligado, podía conquistar una medalla. Claro que la lesión de Viktor Klimenko en el precalentamiento quizá facilitó mi clasificación final, pero estoy contentísimo, al tiempo que lamento mucho el percance del ruso, que es todo un fenómeno.

—Si mal no recordamos, este es su mayor éxito en competiciones a escala internacional.

—Pues así es efectivamente. Y jamás olvidaré este día de San Isidro, ni al público del Palacio de los Deportes y al de toda España que estaba ante la pequeña pantalla.

—Opine del equipo español en general.

—Cecilio Ugarte ha estado en su línea. Poco le faltó para meterse también en la final que yo he

disputado. Alberto Llorens, con 9'25 en potro con arcos delante de grandes figuras, como el noruego Storaug, el polaco Sylvester Kubica, el italiano Carminucci, el germano oriental Koste y el austriaco Mossinger, ha estado estupendo. Creo que hemos cumplido nuestra misión.

—Nosotros diríamos mejor que se han superado, pues en Varsovia usted fue el 47 entre 63 especialistas y aquí el 32 entre 56. Dignos, ahora, Ginés su curriculum vitae.

—Nací en Madrid, el 18 de febrero de 1946, y pronto comencé a meterme en la gimnasia. Pertenezco al equipo del Parque Móvil. Fui campeón de España en 1967; he tomado parte en el europeo de Varsovia, en los «mundiales» de Dormunt y Ljubliana en 1964 y 1970, respectivamente, y ahora ardo en deseos de estar presente en la Olimpiada de Munich.

—¿A qué se dedica usted?

—Soy monitor deportivo, pues me encanta el deporte en general y muchísimo más la gimnasia, en la que mis condiciones pueden «volar» mejor que en otro.

—¿Y tanto! ¿Qué espera usted del futuro gimnástico español?

—Que prosiga su trayectoria, que como todos habrán visto es magnífica. Hay base y muchos que aguardan su momento. Estoy convencido de que se puede hacer algo serio si entre todos nos ayudamos. Y permítame que le diga que cifrezco esta medalla de plata a Joaquín Blume, de quien me acordé mucho en el pódium. Si la distinción fuera tan grande como yo quisiera, la brindaría a trocitos a todos los aficionados.

El Palacio de los Deportes de Madrid estalló cuando Ginés apareció con su ramo de flores, su medalla al cuello y su sonrisa de hombre satisfecho, sereno, tranquilo y sólido, como un gran campeón. España ha logrado con su «plata» algo que ya parecía increíble. Y todo por la acción de un joven «de goma», cuyo ejercicio en manos libres en los últimos mundiales de Ljubliana sirvieron de lección a todos los técnicos que lo exhiben como modelo de perfección, aunque la capital de Eslovenia no viera a nuestro campeón en el pódium. Pero Madrid «is differrent». Y aquí se ha hecho justicia.

José M.<sup>a</sup> MIEDES

(Fotos Ledesma y Cifra)